

UNA NIÑA EXTRAORDINARIA



UNA NIÑA EXTRANJERA

AUTOR: María Portillo Sánchez

CEIP: Jorge Guillen 5º

Rocío, Jorge, Susana y Manu eran unos niños que vivían en una Ciudad de la Comunidad de Madrid, llamada Móstoles. Vivían todos en pisos alrededor de la Plaza de Guadalupe. Siempre jugaban juntos.

Un día estaban jugando al fútbol con otros niños del barrio. Rocío se distrajo mirando a una niña que estaba sentada en un banco. Nunca la había visto. Se acercó para conocerla. Susana corrió detrás de ella.

- ¿Conoces a esa niña? – le preguntó.
- No. Pero voy a conocerla ahora mismo – respondió ella.

Susana la acompañó.

- Hola. ¿Eres nueva en el barrio? – preguntaron las dos amigas.
- Sí. Hola me llamo Nora, soy brasileña. ¿Puedo jugar con vosotras? – se presentó la niña.

Dijeron que sí. Mientras se acercaban a donde estaban jugando al fútbol, Rocío y Susana se presentaron. Nora jugaba perfectamente al fútbol. Quitaba la pelota a los mejores chicos, marcaba todos los goles y no hacía ninguna falta. Al terminar el partido le presentaron a los chicos su nueva amiga Nora. Luego hicieron una pregunta.

- ¿Por qué has venido a España? – preguntó Manu.
- Porque en Brasil mi padre no encontraba trabajo, yo no podía ir al colegio, no podíamos ir al médico. Vivíamos en una casa muy pequeña, no tenía ningún juguete...
- Pues aquí los niños tenemos derechos: Tenemos derecho a estudiar, a no trabajar, a ir al médico, etc... – comentó Rocío.

- Supongo que allí también, pero pocos niños podían tener todo lo que has dicho – dijo Nora.
- Pues aquí es obligatorio todo eso.
- Ojalá yo tuviera todos esos derechos – volvió a hablar Nora.

Cuando acabaron la conversación cada uno se fue a su casa. Susana pensaba en cómo podía ayudar a Nora. ¡Tenía derecho a lo mismo que ellos!. Se tumbó en la cama, ¿qué podían hacer?.

“Para empezar hoy es domingo – pensó- lo que significa que mañana hay colegio”

Se levantó de un salto y fue hacia el teléfono. Tecleó el número de Rocío. Tenía muy claro lo que iba a decir.

- Rocío, ¿por qué no le decimos a Nora que venga mañana al cole? – preguntó contenta Susana.
- Por mí vale.

Se fue a la cama. Su nueva amiga Nora podría ir mañana al colegio. Rocío y Susana siempre iban juntas al colegio. Cuando bajaron a la plaza miraron a los dos lados. ¿Dónde podían encontrar a Nora?. Miraron a los pisos. Una persiana se estaba levantando. Otra. En ésta última, se podía divisar a una mujer. Luego se asomó una niña. ¡Era Nora!. Empezaron a gritar como locas. Nora abrió la ventana y las saludó.

- Nora baja – gritó Rocío.

Se cerró la ventana y Rocío y Susana esperaron. Al rato se abrió la puerta del bloque.

- Ven con nosotras – dijeron a coro.

Pusieron rumbo hacia el colegio. Al entrar en clase todos los niños se sorprendieron. Empezaron a hacer preguntas hasta que entró la profesora y puso fin a sus dudas. En el recreo todos querían presentarse y conocer a Nora. En tan solo media hora ya tenía un montón de amigos más.

Por el camino de vuelta dijeron Rocío y Susana que iría todos los días al colegio. Al llegar a su casa, Susana pensó “misión cumplida”, pero todavía no había disfrutado de todos los derechos que tenían los niños. ¿Podía hacer algo ella?.

- Susana, hay muchos juguetes que nunca juegas con ellos. ¿Por qué no los tiramos? – sugirió su madre.

¡Pues claro, se los daría a Nora!. Seleccionó los que estaban abandonados y muy cuidados, como todos los que tenía y los metió en una caja. Bajó a la calle y llamó por el telefonillo a casa de Nora.

- ¿Quién es? – dijo una voz muy dulce.
- ¿Está Nora? – preguntó Susana

Se hizo un silencio. Nadie contestaba. Luego se oyó otra voz. Ésta vez era la de Nora:

- Nora, te he traído unos juguetes. Espero que te gusten. – dijo contenta Susana.

Nora bajó al portal y abrió la puerta.

- Muchísimas gracias – dijo agradecida al ver la caja que le estaba entregando su amiga.

Una vez en su casa pensó en lo bien que se había sentido al ayudar un poco a Nora, para poder tener los derechos que se merecía. Le gustaba ser solidaria y generosa. Por la tarde seguiría ayudando a Nora. Era una niña majísima y tendría que tener amigos.

Después de comer bajaron a jugar todos. Todos menos Nora. ¿Dónde se habría metido?. Se acercaron al bloque donde vivía y llamaron.

- ¿Dónde está Nora? – preguntó Manu a su madre.
- Le duele la tripa y no puede bajar – respondió ella preocupada.
- ¿Por qué no van al médico? – dijo Jorge con lógica.

- No, no sabemos dónde está – dijo la madre desesperada.
- Nosotros se lo podemos mostrar, si quiere.
- Además, los niños del mundo tienen derecho a la sanidad.

Todos se fueron al médico que estaba bastante cerca.

- Ha tenido un corte de digestión. Pero con un poco de reposo se pondrá bien – dijo el médico, muy seguro de sí mismo – mañana podrá ir al colegio.

Se fueron a casa de Nora y se quedaron con ella. No era tan aburrido quedarse en la cama cuando tenías amigos tan buenos. Nora ha encontrado unos buenos amigos que le ayudaran en todo lo que necesite.

Todos los niños tienen los mismos derechos aunque sean de otro país, de otra religión, otro color de piel....

Si los niños pudiéramos disfrutar de todos esos derechos que tenemos, lograríamos un mundo mejor para vivir.

FIN